

## **NOVEDADES EN LA EDAD DEL BRONCE DEL GUADIANA MEDIO. INTERVENCIÓN EN EL CERRO DEL CASTILLO DE ALANGE (2005-2006)**

**Ignacio PAVÓN SOLDEVILA**<sup>1</sup>

**David Manuel DUQUE ESPINO**<sup>2</sup>

*Universidad de Extremadura*

**Guillem PÉREZ JORDÀ**

*Universitat de València*

**José Manuel MÁRQUEZ GALLARDO**

*Tera S. L.*

### RESUMEN

Las excavaciones de urgencia desarrolladas entre 2005 y 2006 en el “Cerro del Castillo de Alange” (Badajoz) han aportado una serie de novedades, particularmente relevantes en lo referente a la documentación de estructuras arquitectónicas de la Edad del Bronce (II milenio a.C.); aspecto éste endémicamente mal conocido en el Suroeste peninsular. En este trabajo se dan a conocer los restos de un edificio especializado en el almacenamiento de cereal, o granero, además de algunas propuestas sobre el modelo paleo-económico vigente en este asentamiento.

### ABSTRACT

Urgency excavations in the “Cerro del Castillo de Alange” (Badajoz) during 2005 and 2006 have brought latest news, specially outstanding about record of architectural structures of Bronze Age (II millennium B.C). This aspect is not very well known in the Iberian Southwest. In this work, we offer remains of a building specialized in the cereal storage, or barn, besides some propositions about the palaeoeconomic model of this settlement.

### PREÁMBULO

Como la investigación arqueológica viene subrayando desde hace algún tiempo, el Guadiana Medio es un escenario fronterizo del Suroeste peninsular, y como tal permeable a expresiones de limitada incidencia –hoy por hoy– más al mediodía o al poniente; cuando no generador de experiencias exclusivas sumamente características (Rodríguez Díaz y Enríquez Navascués, 2001). En lo que a la Edad del Bronce se refiere, particularmente el II milenio a.C., los últimos años han sido testigos, sin ir más lejos, de la documentación de un novedoso y nítido Horizonte Protocogotas, asociado a un campo de hoyos, en la comarca de Mérida (Enríquez Navascués y Drake García, 2007), que en sí mismo nos abre a dinámicas históricas, procesos culturales y pautas poblacionales no vislumbrados hasta ahora. No es éste, sin embargo, el único ingrediente a añadir en la nueva percepción del Bronce badajocense, habida cuenta de los hallazgos que la intervención de urgencia acometida en 2005-06 en el Cerro del Castillo de Alange nos ha deparado (figura 1). Son dichos hallazgos alangeños –cuyo estudio aún se encuentra en curso– el objetivo específico de este avance preliminar.

Una breve relación historiográfica sobre el yacimiento debe obligadamente referir los recientes estudios que sobre la Comisión de Monumentos de Badajoz ha desarrollado Ortiz Romero, que han puesto a la luz una serie de noticias sobre las primeras intervenciones

<sup>1</sup>Grupo de Estudios Prehistóricos Tajo-Guadiana, Área de Prehistoria, Universidad de Extremadura: [ipavon@unex.es](mailto:ipavon@unex.es)

<sup>2</sup>Investigador contratado con cargo al Programa Ramón y Cajal (Convocatoria 2008) del Ministerio de Ciencia e Innovación cofinanciado por el Fondo Social Europeo. Grupo de Estudios Prehistóricos Tajo-Guadiana, Área de Prehistoria, Universidad de Extremadura.

arqueológicas de que fueron objeto los restos prehistóricos del Cerro del Castillo de Alange hacia mediados del siglo XIX (Ortiz Romero, 2007, 120-121). Ya a comienzos del XX, en un conocido artículo publicado en la *Revista de Extremadura*, el Marqués de Monsalud relataba muy expresivamente los abundantes hallazgos áureos procedentes de este enclave y su singularidad en el contexto regional (Monsalud, 1901, 11-12). No obstante, la primera toma de contacto de la investigación contemporánea con el yacimiento sólo se produjo en la segunda década de los años ochenta, cuando, con motivo de la construcción del embalse de Alange y sus infraestructuras, unas remociones de tierra realizadas por Confederación Hidrográfica del Guadiana en el “camino de La Solana” destruyeron parte del poblado prehistórico. Las excavaciones de urgencia desarrolladas en el verano de 1987 por Calero Carretero –integradas en el llamado *Plan Alange*– consistieron en una serie de sondeos estratigráficos que permitieron adscribirlo genéricamente a la Edad del Bronce (Calero Carretero y Márquez Gabardino, 1992). Fue sólo la valoración posterior de los materiales entonces recuperados la que posibilitó que se comenzaran a vislumbrar las relaciones entre Alange y el Bronce del Suroeste (Pavón Soldevila, 1994); vinculaciones que quedaron mucho más circunscritas cronológicamente tras una nueva intervención desarrollada en 1993 (Pavón Soldevila, 1995, 1998a y 1998b). Poco antes de esa fecha se había procedido a la construcción de unos nuevos depósitos de agua para abastecer a la localidad, que ocasionó la destrucción parcial de otro sector del yacimiento en la zona conocida como “La Umbría”, donde centramos parte de los trabajos de ese año. Hallazgos aislados al margen, fueron estas intervenciones las que posibilitaron un primer acercamiento a la entidad crono-cultural del poblado, a la reconstrucción de su entorno paleo-ambiental, a la economía, y, en último término, a su integración histórica en el Suroeste peninsular, como quedó también expuesto en congresos (Pavón Soldevila, 2004; Pavón Soldevila y Duque Espino, e.p.), publicaciones de carácter más divulgativo (Pavón Soldevila, 1997; Rodríguez, Pavón y Enríquez, 1997), e incluso conferencias, donde además siempre se ha venido subrayando la idoneidad de Alange para estudiar la Edad del Bronce en el Guadiana Medio.

Lamentablemente, todo este trabajo de investigación, protección y difusión de un yacimiento excepcional no ha impedido que, una vez más, haya sido objeto en nuestros días de una nueva y desafortunada agresión: en los últimos meses de 2005, otra vez por encargo de Confederación Hidrográfica del Guadiana, se proyectó y ejecutó por la UTE Vejas Bajas (Joca & Vías) una obra de canalización de aguas fecales, a lo largo del “Camino de La Solana”, sin el conocimiento y preceptivo permiso de la Dirección General de Patrimonio Cultural de la Junta de Extremadura. Dicha tarea conllevó la apertura de una profunda zanja que dañó muy seriamente estratos y estructuras del poblado. Alertada por algunos vecinos de Alange, esa Dirección General procedió a paralizar la obra y alentar una serie de negociaciones con Confederación orientadas a dar solución al problema<sup>3</sup>.

Las líneas maestras de esa solución arbitrada fueron definidas en una reunión celebrada a comienzos de febrero de 2006 en la sede emeritense de Confederación Hidrográfica del

<sup>3</sup> En dichas negociaciones resultó decisiva la determinación de D. Hipólito Collado (Dirección General de Patrimonio Cultural de la Junta de Extremadura), así como la voluntad de entendimiento manifestada por D. José Barrau (Confederación Hidrográfica del Guadiana).

Guadiana. Tras esgrimirse por parte de la Dirección General de Patrimonio la importancia y complejidad de un yacimiento que por su presumible estructuración difícilmente hacía compatible la mencionada obra, se llegó a un acuerdo en torno a la necesidad de acometer una verdadera excavación arqueológica de urgencia que tomara el testigo del mero protocolo de seguimiento arqueológico hasta entonces contemplado<sup>4</sup>, y que despejara las dudas tanto sobre la viabilidad del trazado inicialmente previsto como sobre la naturaleza de las estructuras encontradas. Sólo en reuniones posteriores, a inicios del mes de marzo, se perfilaron los detalles de unos trabajos que, por razones de interés general, deberían concluir como máximo en tres meses, hacia mediados de junio de 2006.

#### LA EXCAVACIÓN DE 2006 EN EL CAMINO DE LA SOLANA

A lo largo del primer mes de trabajo (14 de marzo – 14 de abril) y bajo la dirección científica de uno de nosotros<sup>5</sup>, la empresa Tera S.L. (con el arqueólogo J. M. Márquez Gallardo como director) abordó –atendiendo a la demanda de la empresa constructora– la realización de una serie de sondeos de 2 x 2 m, equidistantes unos 40 m entre sí y distribuidos a lo largo del trazado de la canalización, desde el punto de aparición de las mencionadas estructuras arquitectónicas hasta el final del Camino de La Solana, en su extremo contiguo al aparcamiento de la presa de Alange. El objetivo perseguido con la realización de los sondeos proyectados era básicamente el de obtener una lectura estratigráfica que permitiera valorar en qué medida el trazado inicialmente proyectado iba a afectar a los restos del poblado. Con esa intención –y continuando con la nomenclatura ya empleada desde 1987 en este yacimiento– se concibieron como sondeos estratigráficos los cortes 12 al 16, además de una porción del corte 10 ya abierto en la fase previa de seguimiento arqueológico. La valoración que pueda hacerse de estos trabajos debe partir de un claro reconocimiento de la negativa incidencia que para la conservación de los restos prehistóricos tuvieron los trabajos de adecuación del Camino de La Solana acometidos ya hacia mediados de los ochenta. Ello resulta evidente en prácticamente todos los sondeos, donde fueron bien visibles, sucesivamente, capas de gravilla, de cantos de río y de tierra compactada con medios mecánicos; y muy particularmente en los cortes 12, 15 y 16, donde incluso todas las demás unidades estratigráficas hasta apoyar sobre la roca madre eran estratos, a veces con materiales arqueológicos de la Edad del Bronce, que estaban removidos y re-depuestos a fin de rellenar la mencionada zona de paso. No obstante, es necesario subrayar que en algunos cortes (13 y 14) se han documentado niveles prehistóricos sin alteración.

En una segunda fase (15 de abril – 14 de junio), se procedió a la excavación de las estructuras arquitectónicas que motivaron esta intervención de urgencia, ubicadas en el denominado Corte 9 (figura 2). El objetivo primordial era responder a los interrogantes en torno a su naturaleza, cronología y funcionalidad. Una valoración de los restos para la que se ha pretendido combinar el conocimiento de su integración estratigráfica con el de su disposición espacial. Ello motivó la elección de una metodología mixta donde convergieran la excavación en extensión (aunque

<sup>4</sup> Dicho seguimiento fue realizado por D<sup>ña</sup> María de los Ángeles Cantillo Vázquez, a quien agradecemos todas las facilidades dadas.

<sup>5</sup> Ignacio Pavón Soldevila.

dividiendo, eso sí, dicho Corte 9 en micro-cuadrículas de 1 x 1 m –designadas individualmente por una letra y un número, siguiendo un sistema de coordenadas– que proporcionaran una retícula micro-espacial de referencia) con el estudio estratigráfico (en todo punto necesario, dada la superposición de niveles prehistóricos, por otra parte ya conocida y reflejada en la bibliografía sobre este poblado). Son los resultados –aún preliminares– de la excavación en el corte 9 los que a continuación presentamos.

#### LAS ESTRUCTURAS DE LA EDAD DEL BRONCE DEL SUROESTE

En relación con el primero de los objetivos más arriba señalados, y gracias a la excavación, pudo documentarse la existencia de un edificio montado sobre una terraza de piedras de cuarcita y argamasa de procedencias locales y unas dimensiones de al menos 22 x 7 m. En su frente, dicha terraza conservaba un alzado de 0,90 m –que probablemente alcanzara en origen 1,60 m– disponiéndose a sus pies una superficie pavimentada con piedras (posiblemente una calle). Por su parte, las dimensiones del edificio, de planta rectangular, superaban los 19,5 x 6 m, con muros diversamente conservados de entre 1,30 y 1,40 m de espesor. Se accedería a él por un vano de al menos 0,90 m de luz. Ya en el interior, sobre el suelo (la superficie de la propia terraza), se dispondría una enorme plataforma de 15,90 x 1,80 m, y 0,65 m de altura en ocho hiladas, elaborada en idénticos materiales, de la que sobresaldrían una serie de soportes (al menos siete se han documentado) que relacionamos con el sostenimiento de la techumbre. Ante dicha plataforma, se situaría un pasillo o corredor (de unos 0,70 m de ancho), y tras ella, una suerte de canalillo de unos 25 cm de anchura (figura 3).

Sobre el posible sistema de cubrición del edificio, sólo apuntar la información que al respecto nos ha proporcionado la UE 54, que puede identificarse con un potente estrato de tonalidad blanquecina, formado por una gran cantidad de pellas de barro con improntas del maderamen, enramado y cordajes empleados en la construcción de la techumbre. Una propuesta del alzado, teniendo en cuenta todos estos datos, es la que se puede ver en la figura 4A, con la terraza, el edificio montado sobre ella, la plataforma y una techumbre casi plana, o ligeramente inclinada en el sentido de la pendiente, de elementos vegetales (vigas, viguetas, tablas, ramas...) y barro, sustentada por postes de madera apoyados sobre los soportes<sup>6</sup>.

Tras la excavación parcial de este edificio, y dada la bajada del nivel de aguas del embalse, hemos procedido a ubicar en un plano topográfico los restos de estructuras murarias visibles en la zona más cercana a las ahora estudiadas. Estructuras, dicho sea de paso, de entidad muy diversa, pero con rasgos constructivos idénticos a los ya comentados a propósito del edificio excavado, que nos sitúan ante una distribución urbanística en ladera que encuentra paralelos en diversos casos del Bronce peninsular (Pingel, 2000; Contreras Cortés, 2000; De Pedro Michó, 1998; etc.), con edificios, estructuras de aterramiento y calles en una disposición probablemente no muy diferente de la que –hoy por hoy– cabe presuponer en Alange.

<sup>6</sup> Agradecemos a D. Antonio Criado Vadillo y a la empresa Tera S. L. la realización de las reconstrucciones virtuales que ilustran este trabajo.

Atendiendo a su definición cronológica, hemos de anotar que el edificio que acabamos de referir forma parte de una secuencia crono-estratigráfica compleja, en la que –en el estado actual de unos trabajos de laboratorio que aún no han concluido– puede advertirse claramente la presencia de un horizonte del Bronce Final pre-fenicio (con cazuelas carenadas, retícula bruñida, etc.), superpuesto a las unidades estratigráficas en que se integra el propio edificio, que a su vez se asienta sobre otro horizonte más antiguo, aunque claramente adscrito a la Edad del Bronce. Algunos de los materiales arqueológicos recuperados en el interior de esta gran construcción que presentamos (como los fragmentos de vasos de los tipos Santa Vitoria y Odivelas, de botellas con nervios verticales, etc.) nos remiten a la plena Edad del Bronce del Suroeste (figura 5). Por su parte, la datación por Carbono-14 de algunas de las semillas carbonizadas en su interior permite situar el incendio y la ruina del edificio hacia el 3.360 +/- 50 BP (o 1.650 AC en fechas calibradas) (tabla 1).

La funcionalidad del edificio, finalmente, ha sido posible constatarla gracias a la recuperación por flotación de miles de semillas carbonizadas de cereal... y una microfauna, aún pendiente de estudio, en la que fácilmente se detecta la presencia de roedores. Dada la relativamente escasa cantidad de recipientes cerámicos conservados en el interior (muy pocos de ellos de almacén), lo más probable es que el grano se almacenara en sacos –contenedores habituales en el contexto de la época (López Mira, 2001-02, 264)– dispuestos sobre la plataforma. El canalillo posterior, ya referido, debería contribuir a la evacuación de humedades, aireación y adecuada conservación de la cosecha. Se trataría, por tanto, de un almacén de grano, o granero, con una superficie útil (la de la plataforma) de al menos 29 m<sup>2</sup>, cuyo aspecto interior se recrea en la figura 4B. Se trata de una superficie útil apreciablemente superior a la que ofrecen otros edificios singulares del Bronce para los que se han propuesto posibles funciones de almacén (de materias primas valiosas, como simientes, reservas de cereal, minerales, lingotes de metal, sal, u otras materias pesadas), como los documentados en el mundo argárico: los edificios H (9 m<sup>2</sup>) y O (16 m<sup>2</sup>) de Fuente Álamo en Almería (Pingel, 2000, 72-81). Unas dimensiones que permitirían interpretar al alangeño no como un almacén familiar, sino posiblemente como un almacén de grano comunitario, centralizado y permanente.

#### LA GESTIÓN DE LOS RECURSOS AGRO-GANADEROS Y SU HUELLA EN EL PAISAJE

Aunque el estudio carpológico se encuentra en curso, puede avanzarse que el muestreo realizado en el edificio no viene sino a reforzar, efectivamente, la idea de un espacio especializado en el almacenamiento agrícola. La única especie que se guarda en este almacén es el *Triticum aestivum-durum* (trigo común desnudo) (figura 6), ya que el resto materiales documentados (cebada vestida, leguminosas y malas hierbas) lo están con unos valores absolutamente anecdóticos. Las semillas han sido totalmente procesadas y están listas para el consumo, por lo que nos encontramos ante un nuevo ejemplo en el mundo mediterráneo donde los trabajos relacionados con la limpieza del cereal se realizarían en otras partes del poblado, o más bien en los propios campos de cultivo. Poco más puede añadirse a los procesos relacionados con la actividad agrícola y de transformación, si no es la cultura material relacionada con todo ello: pulimentados, dientes de hoces, molinos barquiformes, etc. (Pavón Soldevila, 1994 y 1998b). El

hecho de que sólo se almacene el grano de una especie concreta, trigo, y limpio, confiere al edificio ese carácter de granero especializado, sugiriendo el desarrollo de posibles prácticas de concentración y redistribución en torno a él, propias de comunidades con un cierto grado de complejidad organizativa y social.

Una relación muy estrecha con este modelo cerealista se observa si atendemos a los restos de macrofauna recuperados e identificados en los niveles del Bronce Pleno en esta campaña de 2005-06<sup>7</sup>. Dichos datos avalan tanto una apreciable antropización del entorno del yacimiento como la probable utilización del vacuno en esas labores agrícolas. Así, y en base al número de restos recuperados en el horizonte en que se integra el granero, la salvaje (*Sus ferus* –jabalí– y *Oryctolagus c.* –conejo–) sólo está representada en casi un 4%, siendo, por tanto, abrumadoramente mayoritaria la fauna doméstica, con *Ovis/Capra* –oveja/cabra– (50,6%), *Bos taurus* –buey– (32,8%) y *Sus domesticus* –cerdo– (11,3%) como especies mejor representadas. Si en lugar de ese criterio se tiene en cuenta el peso de los huesos, la primacía pasa a ocuparla el ganado vacuno, cuyas edades de sacrificio –en base a los pocos casos en que se ha podido determinar– se sitúan ya en la etapa adulta, de donde se infiere su utilización como fuente de productos secundarios y como fuerza mecánica o de tracción. Son patrones coincidentes, *grosso modo*, con los ya advertidos a través de los estudios anteriores realizados sobre la fauna alangeña, en los que igualmente se defendía la presencia del buey como agente de laboreo (Castaños Ugarte, 1998a, 172).

En función de lo hasta ahora expuesto, cabría imaginar en Alange las huellas de un paisaje netamente humanizado. Sin embargo, la especialización en el almacenamiento de trigo común desnudo en el granero que aquí damos a conocer no responde de forma exclusiva al patrón agropecuario, más diversificado, constatado hasta hoy en el II milenio a. C. del Guadiana Medio. En este sentido, los resultados analíticos del Bronce Pleno ya obtenidos en el propio Cerro del Castillo de Alange, junto a otros de su entorno, permiten proponer un agrosistema complejo, donde se vislumbra una escala de matices contenida entre espacios bióticos netamente naturales y biotopos totalmente mediatizados por la intervención humana, o lo que es lo mismo la más que probable existencia de un paisaje en mosaico (Grau Almero, Pérez Jordá y Hernández Carretero, 1998a y 1998b; Duque Espino y Pérez Jordà, 2007).

Comenzando por los espacios naturales que podemos inferir a partir de los resultados palinológicos, antracológicos y arqueofaunísticos de Alange (Hernández Carretero, 1999; Duque Espino, 2004; Castaños Ugarte, 1998b), hemos de destacar la existencia potencial de unas formaciones vegetales diversas, que a grandes rasgos podemos resumir en una formación esclerófila perennifolia y un conjunto vegetal ripario relacionado con los cursos de agua (figura 7).

El bosque esclerófilo perennifolio –lejos de presentar un panorama simplificado, tal y como reflejan las series de vegetación potencial actuales de estos espacios (Rivas Martínez, 1987; Devesa Alcaraz, 1995)– nos indica una estructuración compleja en formaciones de frondosas mixtas, donde a la primacía de la encina acompañarían otras quercíneas como la coscoja, el

<sup>7</sup> Los datos que ahora anticipamos están tomados del informe, elaborado por P. y J. Castaños, que se publicará en su integridad en la memoria final de los trabajos arqueológicos del 2005-06 que se encuentra en realización.

alcornoque y posiblemente el quejigo; estos dos últimos ya relacionados con la transición de la vegetación climática hacia la edafófila relacionada con los cursos de agua, dentro de lo que sería una cliserie altitudinal ideal de la vegetación.

Dichos elementos arbóreos se ven complementados en las analíticas por la presencia de todo un cortejo arbustivo y de matorrales, que añaden una mayor complejidad a la estructura vegetal de los entornos del yacimiento durante el Bronce Pleno al poder definirse situaciones microclimáticas particulares y distintos estadios de la formación esclerófila perennifolia en su conjunto. De este modo, la importante presencia de lentisco y acebuche nos remite a faciasiones termófilas de los encinares luso-extremadurenses que, en el caso alangeño, hemos de ver relacionadas con las laderas meridionales o solanas de estas zonas serranas. Junto a ellas, no hemos de perder de vista la presencia importante de las rosáceas que, por su parte, nos remiten a la faciación típica de los encinares extremeños, ya sean éstos de carácter silicícolas o basófilos, pues ambos tipos pueden encontrarse, respectivamente, en las comarcas de Mérida y Tierra de Barros. La presencia del alcornoque y de las quercíneas caducifolias, ya sean éstas en formaciones puras o mixtas con las encinas, tienen en la documentación frecuente del madroño un elemento vegetal más que ayuda a definir situaciones micro-ambientales particulares, por la mayor exigencia de humedad de estas especies; situación que podemos relacionar con el aporte hídrico que se daría en las vegas y llanuras de inundación tan habituales en los alrededores de Alange. En estos últimos espacios, pero ya en los márgenes fluviales, se documenta la existencia de un bosque ripario de fresnos y mimbreras, principalmente, cuyo grado de estructuración boscosa podría quedar avalado por la documentación de otras especies más sensibles como el nogal o el aliso, actualmente desaparecidas.

Pero toda esta diversidad y complejidad vegetal, descrita para el entorno alangeño en la Plena Edad del Bronce, se multiplica si además tenemos en cuenta el carácter dinámico de las mismas, donde la relativa importancia de especies como el torvisco, las jaras o las leguminosas ponen de manifiesto diferentes etapas seriales de estas formaciones y, con ello, distintos grados de apertura de los espacios vegetales naturales.

Una complejidad vegetal que tiene su correspondencia en los datos aportados por la escasa, pero significativa, fauna silvestre documentada. En este sentido, frente a los espacios abiertos que requieren especies como el conejo o la liebre, la constatación del jabalí, o del ciervo (Castaños Ugarte, 1998a, 176), nos sitúa ante la necesidad ecológica de espacios más frondosos para la alimentación y el refugio.

En consonancia con estas apreciaciones debemos entender el patrón ganadero mixto, ya expuesto con anterioridad, donde al ganado ovicaprino predominante le corresponderían espacios, más o menos abiertos, con importante presencia de matorral palatable; frente a la cabaña vacuna de vocación agrícola, para cuya alimentación se precisarían escenarios no necesariamente desarbolados, pero sí aclarados en su sotobosque y matorral, con el fin de obtener un mayor rendimiento para la obtención de pastos (figura 8).

Por último, formando parte de esta gradación de paisajes bióticos, no hemos de perder de vista los espacios netamente transformados para la producción agrícola. Ellos quedan atestiguados por los resultados polínicos y especialmente carpológicos hasta ahora obtenidos; a

partir de los cuales se vislumbra una agricultura de secano basada en el cultivo de cereales y leguminosas, ajustada plenamente a las pautas observadas en la Península Ibérica ya desde el Neolítico, y consolidadas en la Edad del Bronce con una predilección por el trigo desnudo y la cebada vestida (Buxó i Capdevila, 1997; Buxó i Capdevila y Piqué i Huerta, 2008, 159). Dentro del Guadiana Medio, no obstante, empiezan a observarse ciertos matices que se concretan, por ahora, en las presencias o ausencias de determinadas especies cultivadas en función de las posibilidades que ofrecen los suelos. Así, el predominio del trigo y el haba en Alange, correlacionado con la alta potencialidad del sustrato edáfico, contrasta con la documentación de especies mejor adaptadas a suelos pobres –cebada vestida, desnuda y guijas– como sucede en El Carrascalejo (Duque Espino y Pérez Jordà, 2007). Este último enclave en llano nos pone en relación con otras posibles formas de ocupación del territorio y, dentro de ellas, con otros sistemas de almacenamiento que también contrastan con el poblado en alto y el granero alangeños: los campos de hoyos. Una modalidad que, si bien ya intuida en Tierra de Barros (Pavón, González y Plaza, 1993; Pavón Soldevila, 2008) comienza a constatarse en nuestros días en otros escenarios del Bronce del Suroeste (Monge Soares *et alij*, 2007).

#### UN PAISAJE CULTURAL DEL BRONCE PLENO

Una dificultad mayor conlleva la reconstrucción del paisaje humano en torno a Alange, lastrada por la presencia de un embalse bajo cuyas aguas pudieran descansar las evidencias de un poblamiento coetáneo y sin duda vinculado al aprovechamiento de las riveras y los campos más cercanos a los cursos de agua. Ese es, al menos, el panorama que parece sugerir el patrón de asentamiento de las no escasas necrópolis de cistas de la Edad del Bronce descubiertas en la comarca de Tierra de Barros (Gil-Mascarell, Rodríguez Díaz y Enríquez Navascués, 1986; Pavón Soldevila, 2008), indicio, tal vez, de un poblamiento rural en granjas o pequeñas aldeas aún poco conocido.

Precisamente, no hace mucho se ha ponderado este tipo de escalas restringidas a la hora de acotar los estudios sobre procesos de complejidad social del II milenio a.C. En este sentido, se ha apuntado a las comarcales como posiblemente las más cercanas a la entidad de los procesos de territorialización o cohesión política que pudieron darse durante la Edad del Bronce (Delibes de Castro, 2002, 36). Descendiendo pues a este nivel comarcal, resultan contrastables los patrones de desigualdad, principalmente articulados en base al sexo y la edad de algunos difuntos enterrados en esas necrópolis rurales de Tierra de Barros –como sucede, por ejemplo, en Las Minitas (Almendralejo, Badajoz) (Pavón Soldevila, 2008, 85-86)–, con ciertos aspectos interrelacionados que –siguiendo algunas de las líneas del análisis teórico-arqueológico de la desigualdad (Lull y Micó, 2007, 258-261)– permitirían defender una más marcada complejidad social en el entorno protourbano de Alange. Estaríamos hablando de cuestiones como la presencia integrada o relacional de bienes de prestigio (o emblemas de poder), como una daga con empuñadura y remaches de oro, seguramente infantil (Pavón Soldevila, 1998b, 71-74; Perea, 2005, 93-94); de armas (que admitirían tal vez una lectura desde claves coercitivas); o de la misma presencia de estructuras de almacenamiento centralizadas y permanentes (que posiblemente nos remitan a una función integradora-redistribuidora). En suma, éstos serían argumentos para

plantear al menos una teórica jerarquización territorial de base agraria, de dimensiones espaciales limitadas, y articulada a partir del poblado en alto alangeño (figura 9). Una hipótesis en la línea ya señalada por otros autores para zonas sud-portuguesas (Soares y Tavares, 1995 y 1998), aunque con matices, sobre la que seguir trabajando en la definición de una entidad cultural tan destacada, compleja, y a veces olvidada, como es el Bronce del Suroeste.

Yacimiento	Región	Convencional Age	Ref. Laboratorio	Bibliografía
<b>Castillo de Alange (C. Umbría 3. N. VI)</b>	<b>Badajoz</b>	<b>3.600 +/- 80 BP</b>	<b>Beta-68669</b>	<b>Pavón Soldevila, 1995</b>
El Trastejón ( <i>Fase I</i> )	Huelva	3.565 +/- 65 BP	RCD-447	García Sanjuán, 1998
Palacio Quemado ( <i>Fase II</i> )	Badajoz	3.570 +/- 100 BP	HAR-8250	Hurtado y Enríquez, 1991
Mesa de Setefilla ( <i>Enterram. Estrato XIV</i> )	Sevilla	3.520 +/- 95 BP	I-11070	Aubet <i>et alii</i> , 1983
La Traviesa ( <i>Cista 20</i> )	Sevilla	3.520 +/- 60 BP	RCD-2110	García Sanjuán, 1998
<b>Castillo de Alange (C. Umbría 3. N. IV-b)</b>	<b>Badajoz</b>	<b>3.520 +/- 70 BP</b>	<b>Beta-68668</b>	<b>Pavón Soldevila, 1995</b>
Herdade do Pomar ( <i>enterramiento</i> )	Alentejo	3.510 +/- 140 BP	ICEN-87	Barceló, 1991
Mesa de Setefilla ( <i>Estrato XIII</i> )	Sevilla	3.470 +/- 95 BP	I-11069	Aubet <i>et alii</i> , 1983
El Trastejón ( <i>Fase I</i> )	Huelva	3.450 +/- 80 BP	RCD-448	García Sanjuán, 1998
Bugalhos ( <i>tejido de lino en la cista 2</i> )	Alentejo	3.450 +/- 40 BP	Beta-120049	Monge Soares, 2000
Las Minitas ( <i>Inhumación 2 de la Cista 15</i> )	Badajoz	3.430 +/- 50 BP	Beta-142035	Pavón Soldevila, 2008
La Traviesa ( <i>Cista 20</i> )	Sevilla	3.420 +/- 60 BP	RCD-2111	García Sanjuán, 1998
<b>Castillo de Alange (semillas en granero)</b>	<b>Badajoz</b>	<b>3.360 +/- 50 BP</b>	<b>Beta-228897</b>	<b>Inédito</b>
Herdade do Pomar ( <i>enterramiento</i> )	Alentejo	3.330 +/- 45 BP	ICEN-85	Barceló, 1991
Pessegueiro ( <i>enterramiento 16 del Mon. II</i> )	Alentejo	3.270 +/- 45 BP	ICEN-867	Soares y Tavares, 1995
Herdade de Belmeque ( <i>enterramiento</i> )	Alentejo	3.230 +/- 60 BP	ICEN-142	Monge Soares, 1994
Universidad Laboral ( <i>fondo de cabaña</i> )	Sevilla	3.190 +/- 120 BP	I-10764	Fernández y Sierra, 1985
Praia da Oliveirinha ( <i>campamento</i> )	Alentejo	3.100 +/- 60 BP	ICEN-727	Soares y Tavares, 1995
<b>Castillo de Alange (C. Umbría 3. N. II)</b>	<b>Badajoz</b>	<b>3.080 +/- 90 BP</b>	<b>Beta-68667</b>	<b>Pavón Soldevila, 1995</b>
Atalaia ( <i>enterramiento 7 del Grupo IV</i> )	Alentejo	2.770 +/- 50 BP	KN-1201	Schubart, 1975

Tabla I: Cronología de Alange y principales fechaciones radiocarbónicas convencionales en la Edad del Bronce del Suroeste.

## BIBLIOGRAFÍA

- AUBET, M. E., SERNA, M. R., ESCACENA, J. L., y RUIZ DELGADO, M. M. (1983), *La Mesa de Setefilla (Lora del Río, Sevilla). Campaña de 1979*, Excavaciones Arqueológicas en España, 122, Madrid.
- BARCELÓ, J. A. (1991), "El Bronce del Sudoeste y la cronología de las estelas alentejanas", *Arqueología*, 31, 15-24.
- BUXÓ I CAPDEVILA, R. (1997), *Arqueología de las Plantas. La explotación económica de las semillas y los frutos en el marco mediterráneo de la Península Ibérica*, Barcelona.
- BUXÓ I CAPDEVILA, R. y PIQUÉ I HUERTA, R. (2008), *Arqueobotánica. Los usos de las plantas en la península Ibérica*, Barcelona.
- CALERO CARRETERO, J. A. y MÁRQUEZ GABARDINO, A. (1992), "Prospecciones, sondeos y excavaciones en Alange", *Extremadura Arqueológica*, II, 577-598.
- CASTAÑOS UGARTE, P. M. (1998a), "Estudio arqueozoológico de la fauna del Cerro del Castillo de Alange (Badajoz)", *El Cerro del Castillo de Alange (Badajoz). Intervenciones arqueológicas (1993)*, Memorias de Arqueología Extremeña, 1, Mérida, 167-177.
- CASTAÑOS UGARTE, P. M. (1998b), "Evolución de las faunas protohistóricas en Extremadura", *Extremadura Protohistórica: Paleoambiente, Economía y Poblamiento* (Rodríguez Díaz, Coord.), Cáceres, 63-72.
- CONTRERAS CORTÉS, F. (Coord.) (2000), *Proyecto Peñalosa. Análisis histórico de las comunidades de la Edad del Bronce del piedemonte meridional de Sierra Morena y la Depresión Linares-Bailén*, Sevilla.
- DE PEDRO MICHÓ, M. J. (1998), *La Lloma de Betxí (Paterna, Valencia). Un poblado de la Edad del Bronce*, Trabajos varios del Servicio de Investigación Prehistórica, 94, Valencia.
- DELIBES DE CASTRO, G. (2001-02), "En la estela de Luis Siret. Cien años de investigación de la Edad del Bronce en España", ...*Y acumularon tesoros. Mil años de historia en nuestras tierras* (Hernández Pérez, M.), Valencia, 28-39.
- DEVESA ALCARAZ, J.A. (1995), *Vegetación y flora de Extremadura*, Badajoz.
- DUQUE ESPINO, D. M. (2004), *La gestión del paisaje vegetal en la Prehistoria reciente y Protohistoria en la Cuenca Media del Guadiana a partir de la Antracología*, Cáceres.
- DUQUE ESPINO, D. M. y PÉREZ JORDÀ, G. (2007), "Análisis antracológico y carpológico de los hoyos del Carrascalejo: medio vegetal y agricultura en la Edad del Bronce en la Cuenca Media del Guadiana", *El campo de hoyos de la Edad del Bronce del Carrascalejo (Badajoz)*, Mérida, 145-157.
- ENRÍQUEZ NAVASCUÉS, J. J. y DRAKE GARCÍA, B. (2007), "El campo de hoyos de la Edad del Bronce del Carrascalejo (Badajoz)", Mérida.
- FERNÁNDEZ, F. y SIERRA, J. A, DE LA (1985), "Un fondo de cabaña campaniforme en la Universidad Laboral de Sevilla", *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 22, 7-26.
- GARCÍA SANJUÁN, L. (1998), *La Traviesa. Ritual funerario y jerarquización social en una comunidad de la Edad del Bronce de Sierra Morena Occidental*, Spal Monografías, I, Sevilla.
- GIL-MASCARELL, M., RODRÍGUEZ DÍAZ, A., y ENRÍQUEZ NAVASCUÉS, J. J. (1986), "Enterramientos en cista de la Edad del Bronce en la Baja Extremadura", *Sagvntvm*, 20, 9-41.

- GRAU ALMERO, E., PÉREZ JORDÀ, G., y HERNÁNDEZ CARRETERO, A. M. (1998a), "Paisaje y agricultura en la Protohistoria extremeña", *Extremadura Protohistórica: Paleoambiente, Economía y Poblamiento* (Rodríguez Díaz, A., Coord.), Cáceres, 31-62.
- GRAU ALMERO, E., PÉREZ JORDÀ, G., y HERNÁNDEZ CARRETERO, A. M. (1998b), "Estudio arqueobotánico del Cerro del Castillo de Alange (Badajoz)", *El Cerro del Castillo de Alange (Badajoz). Intervenciones arqueológicas (1993)*, Mérida, 149-166.
- HERNÁNDEZ CARRETERO, A.M. (1999), *Paleoambiente y paleoeconomía durante el I<sup>er</sup> milenio a.C. en Extremadura*, Tesis Doctoral inédita, Universidad de Extremadura, Cáceres.
- HURTADO, V. y ENRÍQUEZ, J. J. (1991), "Excavaciones en Palacio Quemado (Alange, Badajoz). Informe preliminar", *Extremadura Arqueológica, II*, 69-87.
- LÓPEZ MIRA, J. A. (2001-02), "Tejido, cestería y cordelería", ...*Y acumularon tesoros. Mil años de historia en nuestras tierras* (Hernández Pérez, M.), Valencia, 258-265.
- LULL, V y MICÓ, R. (2007), *Arqueología del origen del Estado: las teorías*, Barcelona.
- MONGE SOARES, A. (1994), "O Bronze do Sudoeste na margen esquerda do Guadiana. As necropoles do Concelho de Serpa", *Actas das V Jornadas Arqueológicas (Lisboa, 1993)*, Lisboa, 179-197.
- MONGE SOARES, A. (2000), "Necrópole do Bronze do Sudoeste dos Bugalhos (Serpa)", *Vipasca, 9*, 47-52.
- MONGE SOARES, A., VALÉRIO, P., FRADE, J. C., OLIVEIRA, M. J., PATOILLO, D., RIBEIRO, I., AREZ, L., SANTOS, F., y ARAÚJO, M. F. (2007), "A Late Bronze Age stone mould for axes from Casarão da Mesquita, 3 (São Manços, Évora, Portugal)", *2nd Internacional Conference Archaeometallurgy in Europe*, Milano.
- MONSALUD, MARQUÉS DE (1901), "Citancias Extremeñas", *Revista de Extremadura, III*, 6-13.
- ORTIZ ROMERO, P. (2007), *Institucionalización y crisis de la Arqueología en Extremadura. Comisión de Monumentos de Badajoz. Subcomisión de Mérida. (1844-1971)*, Mérida.
- PAVÓN SOLDEVILA, I. (1994), *Aproximación al estudio de la Edad del Bronce en la Cuenca Media del Guadiana: La Solana del Castillo de Alange (1987)*, Cáceres.
- PAVÓN SOLDEVILA, I. (1995), "Bases estratigráficas para una revisión cronológica del Bronce del Suroeste: el Corte 3 de la Umbría del Cerro del Castillo de Alange (Badajoz)", *Extremadura Arqueológica, V*, 81-96.
- PAVÓN SOLDEVILA, I. (1997), *Los primeros pobladores de Alange. La Prehistoria a orillas del Matachel*, Mérida.
- PAVÓN SOLDEVILA, I. (1998a), *El tránsito del II al Ier milenio a.C. en las cuencas medias de los ríos Tajo y Guadiana: la Edad del Bronce*, Cáceres.
- PAVÓN SOLDEVILA, I. (1998b), *El Cerro del Castillo de Alange (Badajoz). Intervenciones arqueológicas (1993)*, Mérida.
- PAVÓN SOLDEVILA, I. (2004), "El Bronce del Sudoeste y la periferia extremeña: un análisis preliminar", *Actas do II Encontro de Arqueología do SW. da Península Ibérica*, Faro, 73-80.
- PAVÓN SOLDEVILA, I. (2008), *El mundo funerario de la Edad del Bronce en la Tierra de Barros: una aproximación desde la bio-arqueología de Las Minitas*, Mérida.

- PAVÓN SOLDEVILA, I. y DUQUE ESPINO, D. M. (e.p.), "Un yacimiento para la reflexión en torno al II milenio a.C. en la Tierra de Barros", *II Jornadas de Arqueología en Extremadura* (Mérida, 2001).
- PAVÓN SOLDEVILA, I., GONZÁLEZ CARBALLO, J. L. y PLAZA, J. F. (1993), "Las Minitas (Almendralejo, Badajoz): una necrópolis de cistas del Bronce del Suroeste en la Tierra de Barros (Campaña de urgencia de 1994)", *Norba*, 13, 11-37.
- PEREA, A. (2005), "Mecanismos identitarios y de construcción del poder en la transición Bronce-Hierro", *Trabajos de Prehistoria*, 62-2, 91-104.
- PINGEL, V. (2000), "Estructura del asentamiento y formas arquitectónicas", *Fuente Álamo. Las excavaciones arqueológicas (1977-1991) en el poblado de la Edad del Bronce* (Schubart, H., Pingel, V. y Arteaga, O.), Sevilla, 63-90.
- RIVAS MARTÍNEZ, S. (1987), *Mapas (1:400.000) y Memoria de la series de vegetación de España*, Madrid.
- RODRÍGUEZ DÍAZ, A. y ENRÍQUEZ NAVASCUÉS, J. J. (2001), *Extremadura tartésica. Arqueología de un proceso periférico*, Barcelona.
- RODRÍGUEZ DÍAZ, A., PAVÓN SOLDEVILA, I., y ENRÍQUEZ NAVASCUÉS, J. J. (1997), "La Prehistoria. De los orígenes al contacto con el mundo romano", *Extremadura, la Historia* (Sánchez Marroyo, F., Dir.), 56-101.
- SCHUBART, H. (1975), *Die Kultur der Bronzezeit im Südwesten der Iberische Halbinsel*, Berlín.
- SOARES, J. y TAVARES DA SILVA, C. (1995), "O Alentejo Litoral no contexto da Idade do Bronze do Sudoeste Peninsular", *A Idade do Bronze em Portugal. Discursos de Poder* (Silva, I., Coord.), Lisboa, 136-139.
- SOARES, J. y TAVARES DA SILVA, C. (1998), "From the collapse of the chalcolithic mode of production to the development of the Bronze Age societies in the south-west of Iberian peninsula", *Existe uma Idade do Bronze Atlântico ?* (Oliveira Jorge, S., Ed.), *Trabalhos de Arqueologia*, 10, 231-245.